



Hermanos de las Escuelas Cristianas
Distrito Lasallista de Bogotá
Hermano Visitador

2017: ARTESANOS DE LA PAZ DONDE LA VIDA CLAMA

Apreciados Lasallistas, Hermanos, Seglares comprometidos con la Misión, Profesores, Familias, Estudiantes, amigos y amigas,

Reciban mi saludo fraternal y mis mejores deseos para que el 2017 sea un año de mucha esperanza, de realización de sueños, de crecimiento personal, de fortalecimiento de nuestras familias, y de aportes creativos en la construcción de la Paz de Colombia.

Estamos empezando un nuevo año. Ciertamente que las ilusiones y expectativas están frescas y todos soñamos con poder llevar a cabo muchos proyectos y ejecutar anhelos pospuestos. Para quienes estamos en la misión educativa, debemos ser conscientes de la necesidad de nuestro firme compromiso para encontrar los medios y los ambientes para que nuestros niños, niñas y jóvenes crezcan, configuren sus valores, consoliden sus procesos formativos y vayan encontrando los horizontes y los caminos para realizar su propia vocación y hacer fructificar sus talentos.

Colombia –esta patria querida que nos ha visto nacer y que nos pide ayudar a desarrollarla– nos invita a comprometernos con un sueño común de nación. Vamos dejando atrás, poco a poco, la violencia fruto del conflicto armado y empiezan a insinuarse los grandes desafíos que nos esperan. De hecho, si poner punto final al conflicto ha sido tan difícil, construir la paz es infinitamente más complejo; sin embargo, nada resulta más prometedor que ayudar a edificar un mejor futuro y un mejor lugar para que nuestros niños y jóvenes crezcan y proyecten.

Por eso nos hemos propuesto ser “Artesanos de la Paz donde la vida clama”. La palabra artesano significa obrero o trabajador que pone su sello personal y diferente en su trabajo. Así, la artesanía es la producción de obras que no responden a un proceso fabril de hechura en serie sino que, aunque tengan como referente un modelo, cada pieza será diferente. Los lasallistas queremos sentirnos artesanos, luchadores de la paz, poniendo nuestro sello propio: la fraternidad, la fe, la pasión en estos procesos de paz que, fundamentalmente, significan búsqueda de la equidad, la inclusión, la educación de calidad, la construcción de utopías, la siembra de esperanza, la comunicación de valores y, por supuesto, el anuncio explícito de Jesucristo en el espíritu del amor y la misericordia.

La vida clama en cada resquicio geográfico del país pero también en el corazón de las personas con quienes compartimos la misión educativa. Hay regiones de Colombia donde la violencia se ensañó y produjo tragedias indescriptibles: desplazamiento, masacres, ilegalidad, pobreza, y exclusión; sin embargo, en cada lugar y en cada comunidad bulle la esperanza, el deseo de reconciliación, la apuesta por reorganizarse y empezar de nuevo o continuar los proyectos comunitarios locales. De otro lado, en nuestras comunidades educativas hay niños, niñas y jóvenes, familias, gente que sufre, que han perdido seres queridos, que han experimentado fracasos, que han sido violentados, engañados, y traicionados.

De manera que en cada espacio y en cada corazón la vida clama. Nuestra misión educativa lasallista tiene que encarnarse, echar raíces, proponer, estar presente; comprometidos todos y todas en suscitar la vida, en sembrar ilusión, en propiciar la realización de sueños, en ser bálsamo para el dolor, en ayudar a cicatrizar heridas, en sublimar los sufrimientos del pasado por la ilusión que nos da la expectativa del futuro y, de que nuestro presente, mediado por la acción educativa, puede ser espacio de reconciliación y perdón, de reencuentro con quienes nos



Hermanos de las Escuelas Cristianas
Distrito Lasallista de Bogotá
Hermano Visitador

sentimos alejados, de recuperación de amistades y parentescos, de resurrección de nuestras esperanzas e ilusiones.

Sintámonos partícipes y protagonistas de la construcción de la paz escuchando el clamor de la vida y el palpar de corazones de los niños y los jóvenes que, sin duda, nos ayudan a encontrar los caminos con su vitalidad, optimismo, compromiso y alegría.

A todos los invito en este año, como "Artesanos de la Paz donde la vida clama", a:

- ✚ Traer a nuestras instituciones educativas experiencias de perdón y reconciliación. Nada más poderoso que escuchar a quienes han sido capaces de perdonar y moverse con nuevas expectativas, mirando hacia adelante con nuevos ojos.
- ✚ Reflexionar con profundidad en el significado de la paz en nuestros entornos, en nuestros municipios, en los lugares donde estamos. La paz no solamente es callar los fusiles sino, fundamentalmente, desarmar los corazones, apagar la sed de venganza, sublimar los odios, y acercarnos a otros con quienes hemos tenido diferencias y de quienes nos hemos alejado.
- ✚ Compartir lo que somos y tenemos para "hacer la diferencia" con alguna familia que ha sufrido, con algún barrio en el que podamos comprometernos, con algunos jóvenes y niños a quienes podría llegar nuestra acción educativa-pastoral.
- ✚ Hacer un sacrificio personal o grupal para aportar a la construcción de la paz. Por ejemplo, ¿Por qué no pensar que nuestro "Prom" pudiera celebrarse llevando alegría y oportunidades a los niños que han sufrido la violencia?, ¿Por qué no pensar que los esfuerzos que se realizan para una excursión se canalizaran para dotar de casa a una familia desplazada? Ó ¿Por qué no dedicar parte de nuestro tiempo a compartir lo que somos y tenemos a una acción extra de soporte a organizaciones o proyectos que ya funcionan y donde podríamos ser voluntarios, o generadores de apoyos financieros? Si queremos paz, todos tenemos que poner desde lo que sabemos, tenemos o podemos.
- ✚ Recuperar la alegría del servicio y la felicidad profunda que da el ayudar a otros a sentirse reconocidos. Tagore, el gran poeta hindú, lo dice con clarividencia, *"Dormía y soñaba que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y descubrí que el servicio era alegría"*.
- ✚ Renovar nuestra propuesta evangelizadora y catequística en la escuela, la universidad, la familia, la comunidad, para lograr transparentar, predicar y presentar la persona de Jesucristo con un mensaje fresco, alegre, contagiante, cuestionador, y desafiante.

Apreciados amigos y amigas: grandes retos nos esperan pero también nos llena de esperanza saber que somos invitados a ser "Artesanos de la paz donde la vida clama". Que el buen Dios los bendiga y guarde.

Con aprecio,



Hno. Carlos G. Gómez Restrepo
Visitador